

tokonoma

Entrevista a María Munzi

por Cintia Mezza

Fotógrafa -desde niña-, y en la actualidad, una gran narradora visual, *María Munzi* revela en el diálogo a continuación, su proceso creativo, su formación, pasiones y proyectos. Nacida en Buenos Aires, donde recibió sus primeros conocimientos técnicos, nos cuenta sobre los comienzos ligada al concepto de “ensayo fotográfico”. Hoy, residente en Europa, continúa su capacitación al tiempo que trabaja exhaustivamente en sus series fotográficas e historias narrativas, y las presenta en festivales y ferias de arte contemporáneo, galerías y espacios de arte. Su obra es publicada en revistas y ediciones de arte contemporáneo como FRESH EYES 2020, libro de la reconocida Gup Magazine. Recibió el Premio “Nuevos talentos” en el Photogenic Festival, Barcelona, España y el premio “Potenciarte” del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, todas señales de su capacidad como revelación en fotografía y su estética tan fresca y contemporánea.

En 2020, fue seleccionada para participar en Photoalicante International Photography Festival y participa en BAPhoto Live, representada por la galería Tokonoma_OM arte contemporáneo.

CM: -¿Cuál es tu vivencia más antigua vinculada a la fotografía?

MM: -Tengo la costumbre de mirar fotos viejas, las que están en cajas en la casa familiar, normalmente, llenas de fotos en papel, de cuando todavía se sacaban solo fotos a rollo y se imprimían. Entonces, en casa, y en la casa de mi abuela, cuando estoy con tiempo, me pongo a mirar fotos viejas, y hace ya varios años me encontré con la primera foto que saqué. La habré tomado a los cinco años, esa es mi primera vivencia, un retrato de mis padres, y lo gracioso es que, como claramente yo era muy bajita, el ángulo es del torso para abajo. Y lo que me encanta es que ellos permanecieron como modelos de mis imágenes hasta el día de hoy. Es más, mi primer proyecto, que se llamó *Tres*, es sobre ellos. Es un tema recurrente. También el hecho que fuera sólo “el torso” es algo que fui repitiendo en mis obras, el hecho de no mostrar el rostro, de mantener esa intriga, lo mantuve ¡desde los cinco años!

CM: -Una vivencia poderosa, muy emotiva y conectada con tu presente. ¿Y quiénes son tus referentes? Ya sea en la historia de la fotografía o en términos más amplios: en el cine, en el teatro, en la música, culturalmente...

MM: -La verdad es que, como soy una fanática del consumo de cultura. “Referentes” son varios y se van renovando constantemente. Podría comenzar por la estética de Martin Parr, los colores de William Eggleston, y la obra de Luigi Ghirri y Viviane Sassen. Después, el director de cine y artista visual David Lynch, su modo de trabajar el misterio. La obra de Jeff Wall y en los históricos, Robert Frank. Los colores en el cine de Wes Anderson, la ironía y el absurdo en los diálogos de Scorsese, y el estilo de Guy Ritchie. Pero, fundamentalmente, me inspira mucho la calle: salir a tomar fotos, y toparme con lo absurdo.

CM: -¿Y te formaste en fotografía técnicamente? ¿Y también en alguna otra disciplina artística?

MM: -Sí. Los inicios fueron en la secundaria, en las clases de Historia del Arte empecé a sentir como algo que se me aceleraba, como un “temblor”, una vibra distinta cuando escuchaba sobre la vida de los artistas y sus obras, como de adrenalina... Me di cuenta de que algo me estaba llamando, y comencé la Tecnicatura en Fotografía en la Universidad de Palermo donde la materia más importante y que me definió fue: “Ensayo Fotográfico”. Su docente, Valeria Sestua, una fotógrafa argentina excelente nos proponía el trabajo por proyectos, y me enamoró la noción de ensayo. Allí comencé a contar historias con las imágenes, a pensar y desarrollar un tema, un concepto. Seguí mi formación en talleres, no clínicas, siempre elegí talleres, y nunca paré hasta el día de hoy. Fui a la Escuela Argentina de Fotografía (EAF) para profundizar la técnica de laboratorio blanco y negro, y luego migré a Barcelona –mi actual residencia-, con una beca de la Escuela de Fotografía Grisart, para cursar el Posgrado en Fotografía Narrativa que finalicé en 2018. Este año iba a comenzar un Máster en Artes Visuales y Educación, pero decidí posponerlo ante la pandemia, porque no estaba segura ante la modalidad *online*. Gran parte del Máster es hacer contactos, la experiencia colectiva, y me pareció que me iba a perder gran parte de eso ahora...

CM: -Leyendo tu CV y Statement veo que te definís como un ser que “contempla” y que “espía”. Ambos conceptos suenan parecidos, pero son diferentes. Como si la mirada que empieza inocente se fuera volviendo más codiciosa... Entonces, la pregunta es: ¿qué buscas o que esperás de las imágenes?

MM: -Te cuento por qué utilicé estas palabras: el tema de espiar lo asocio también a algo lúdico. El espionaje como un juego, que también para mí la fotografía es una herramienta como para desconectar y jugar. Entonces es el espionaje, el observar, o el contemplar sin ser visto: literalmente como espiar por una mirilla es casi como mi método. Voy observando y espío situaciones en las que muchas veces, los personajes no me ven.

CM: -Y también definiste la experiencia de sacar fotografías como “congelar las experiencias de otros”, es más, mencionás: “las experiencias y sus consecuencias”. ¿Qué más definirías entonces como “el acto de fotografiar”?

MM: -Lo definiría también como preservar momentos, atesorarlos. Lo bueno y lo malo. Es algo que decidís, elegís un momento y decidís fotografiarlo para conservarlo, pero lo más interesante es la elección de ese momento (por qué este y dejás afuera otros). Como trabajo en analógico, la decisión es mucho más estricta porque no tomo imágenes constantemente, sino que decido cual es el momento que quiero preservar, ya sea por el sentimiento que me produjo esa situación, porque no quiero que se borre nunca, o porque aprendo de él, al volver a mirar la imagen... Es una manera de cuestionarme a mí misma, y el motivo por el cual fotografío. Porque constantemente me estoy haciendo preguntas y reflexionando sobre la vida y, la fotografía, me permite registrar todos mis cuestionamientos.

CM: -¿Es una manera, quizás, de construir una “biografía fotográfica”?

MM: -Totalmente. Para mí, aunque de repente se me cruce hacer un tema ajeno, de todas maneras sigue siendo autobiográfico mi trabajo. Siempre hay algo mío detrás, porque elijo el tema o el concepto, y lo elijo porque de alguna manera llama mi atención, está relacionado conmigo.

CM: -Trabajas con cámara analógica, y cada tanto ¿algunas prácticas digitales?

MM: -No, todas analógicas, nada digital, siempre con los rollos de 35 mm, el proceso literal: yo voy, los compro (me encanta ir a comprarlos), es como una atracción. Cada vez salen más caros, así que voy de a poquito. Los guardo en la heladera y cuando decido salgo a la calle a fotografiar. Un rollo me puede durar tres semanas, aunque tenga solamente 36 fotos. Es tal el nivel de decisión, que con el tiempo me volví muy fina en eso, muy selectiva. Como es color, no sé revelar color, entonces lo llevo al laboratorio. El laboratorista me entrega el negativo y luego se escanea. Ahí sí digitalizo para ver las imágenes, seleccionar las que más me interesan (que puede ser sólo una buena en un rollo de 36). A partir de ahí trabajo con la imagen, la escaneo en alta resolución, veo si le hace falta contraste, algún breve recuadre, y luego va a impresión. Es una experiencia, también: la espera a revelar... Pasan un montón de cosas entre que vos sacas la foto y luego, la ves, quizás después de meses. Yo tengo rollos en la heladera que pueden tener años. Es un todo. No es simplemente la imagen final, sino todo lo sentido y vivido durante.

CM: -Pensando la imagen en todos “sus tiempos”, por un lado, quién suele ser el objeto o sujeto que buscás (o encontrás) al fotografiar, y por otro, ¿quién suele ser el sujeto, pensando en un espectador en el que te proyectás? ¿en quién pensás cuando estás tomando las fotografías?

MM: -El objeto, lo que llama mi atención, y por lo que freno para fotografiar, es cuando veo algo surreal, algo extraño, una situación irónica, absurda, incluso algo que me hace reír. Más en estos tiempos tan difíciles de pandemia, en que necesito, o todos necesitamos, encontrar una salida para pasarla bien, o mejor... para sobrevivir, digamos. Y el espectador... generalmente imagino que quienes observan mis imágenes, y las personas que realmente conectan con ellas son quienes -supongo que como yo-, están instalados en el cuestionamiento o la reflexión constante de qué es la vida. Mis fotografías proponen detenerse un momento y realmente mirar... esto de “contemplar” que hablábamos antes: el que realmente contempla, me va a entender.

CM: -¿Te considerás una fotógrafa del acontecimiento, como del “instante decisivo” de Bresson? o en algunos casos se trata de situaciones algo construidas?

MM: -El instante sí, porque tenés que estar en ese momento justo para tomar la foto, entonces es como ese instante. Pero mis imágenes no me hacen acordar a Cartier-Bresson, para ser sincera. Sí quizá su filosofía, al final todos los fotógrafos estamos conectados al instante. Si pensamos en la obra de Bresson del segundo antes que toque el charco, mis fotos muestran más una situación que está sucediendo, como en un tiempo un poco menos breve y que no se va a ir al segundo, va a permanecer, permanece. Está sucediendo, ¡qué suerte que lo estoy viendo!, y si querés vos también lo podés ver...

CM: -Y las que son construidas o provocadas, ¿es porque quizás percibiste un fenómeno muy veloz y de alguna manera tratás de traerlo, de reconstruirlo?

MM: -Son mínimas las que son construidas, y más que nada son porque vi una situación similar y la quise realizar yo. Pero la verdad es que mis fotos normalmente no son construidas, porque son el resultado de mucho andar por la calle y tomar situaciones... Lo único que quizás puedo construir es "estirar el momento"... si veo una persona que la encuentro interesante y me llama la atención, le pido: "¿Te podrías quedar un momento ahí?". Eso es lo único que puede llegar a ser construido, porque después está todo antes ahí.

CM: -Como una leve intervención.

MM: -Exacto, es muy, muy leve, es mínima.

CM: -Y respecto de los encuadres, ¿hay trabajo posterior? O post producción?

MM: -Sí, los encuadres sí, porque me gusta que la composición sea equilibrada, que haya un equilibrio en la imagen. No es que voy fotografiando y disparando así, de una manera que también se ve mucho, incluyendo el movimiento desde la toma. Yo realmente freno, me tomo el tiempo, trato de que haya equilibrio en la composición, que tenga cierta... elegancia... busco la elegancia también. A pesar de que hable de algo irónico o algo absurdo.

CM: -En tus propuestas hay un desplazamiento interesante entre las tomas -que ya comentaste muy bien tu proceso- y el montaje, o el dispositivo de exhibición. Hay una propuesta de narratividad "extra", porque ya en sí tus tomas son narrativas, pero además ¿hay otra historia que aparece en el montaje?

MM: -Exacto, es que el montaje, últimamente, me interesa trabajarlo como instalación. No sólo la fotografía como obra, sino el conjunto, como una instalación. Con vinilo, vinilo recortado, fotografía enmarcada, algún detalle ampliado de alguna toma, u otros recursos, creo un nuevo dinamismo, que habla un poco del dinamismo de la vida, y es fundamental para mí. También habla un poco de lo lúdico, el movimiento, el formato que sea como grande-pequeño, distintos materiales, también puede ser una pieza-juego. Entonces, efectivamente la instalación, la manera de exponer, es clave para también reforzar el concepto.

CM: -Tu serie más trabajada, o quizás más expuesta, y que particularmente a mí me despierta mucha curiosidad, es *Je ne regrette rien*. ¿Es una serie que siempre continúa, que es como un continuo siempre activo en tu carrera?, o una serie que ¿ya finalizó?

MM: -Continúa, continúa ciento por ciento. Creo que va a continuar siempre. No puedo decirte cuándo terminará, pero sé que nació después de atravesar un período difícil, un tanto apagado de mi vida, y al reponerme nació "no me arrepiento de nada". Es llano. Y como que vino para quedarse, y ya se volvió una filosofía, como mi lema. Entonces sí, sigue, efectivamente sigue, y paralelamente trabajo en otros proyectos, pero cuando saco fotos siempre hay alguna para *Je ne regrette...*

CC: -Como una serie transversal, que va a estar atravesando el tiempo, tu tiempo, ese tiempo biográfico que te va constituyendo, ¿no?

MM: Sí, sí, tal cual. Me acompaña... es una compañía también.

CM: -*Storytelling* es un género que está muy presente en la cultura visual en este momento, en la contemporaneidad. Es como este interés por contar historias o por generar, a partir de ciertos estímulos, que otros narren historias. ¿Cómo comenzaste a trabajar en este “modo narrativo”?

MM: -Sí, lo estoy pensando de hecho en este momento. Supongo que nace a partir de una necesidad interior de expresarme, de querer contar -a quien sea que me escuche- algo que me estaba sucediendo. Algo autobiográfico. En los comienzos eran mis profesores de ensayo, digamos, de los talleres, a quienes les contaba. Como artista es un privilegio esta “salida” ¿viste que es difícil a veces hablar de ciertas cosas? Entonces supongo que empezó por ahí, por querer contar algo que me estaba sucediendo, y al final ese algo siempre es una historia, o una experiencia. Entonces efectivamente nació por algo autobiográfico, pero también supongo que al ver proyectos de otros fotógrafos que trabajan esta temática y que me logran emocionar de tal manera, también hizo que me llamara la atención este enfoque artístico, y provoqué desafiarme también para poder lograrlo.

CM: -Para cerrar, siempre me gusta preguntar ¿cómo te imaginas en cinco años?, ¿y en diez años?

MM: -Bueno, mi sueño, que cada vez lo tengo más claro, es poner toda la energía para tener mi espacio, mi casa-taller y poder dedicarme a producir y comercializar mi obra. También poder enseñar, transmitir el trabajo del ensayo fotográfico que es mi pasión. En la medida que fui creciendo en mi carrera aquí en Barcelona, cada vez voy teniendo más herramientas para pararme frente a una clase -y también es por lo que quiero formarme en el Máster de Educación y Artes visuales-. Entonces, tener mi estudio, dar clases, recibir gente, mostrarles lo que hago y seguir estando en galerías y vivir de mi obra. Ese es el plan. Ojalá que así sea.

Arenales 1239 PA I
Rue des Artisans
1061, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
+54911 4424 0542
oli.martinez.ba@gmail.com
www.tokonoma.com.ar
IG: tokonoma_om